



LEER, ESCRIBIR E INVESTIGAR EN EL POSGRADO

IRINEO MIRELES ORTEGA

DOCENTE INVESTIGADOR DE ISCEEM, CHALCO¹

RESUMEN

La presente ponencia forma parte de los avances del proyecto de investigación "Prácticas de lectura y escritura en el proceso de formación para la investigación en el posgrado. Historias y trayectorias de estudiantes de posgrado", en ella se abordan algunas de las experiencias y problemáticas tanto de lectura como de escritura que más se expresan por maestrantes y doctorantes, identificadas a partir de una encuesta². Además se analiza el hecho de que la lectura y escritura son herramientas fundamentales en los procesos autoformativos y formativos en el posgrado, así como una necesidad ineludible para adquirir elementos básicos que permitan avanzar y consolidar sus experiencias de formación. La particularidad de lo escrito y su lectura en el posgrado implica que a estas alturas su papel funcional e instrumental no sólo es cuestión de gusto, requisito u obligación, sino sobre todo una necesidad ineludible tanto al leer-escribir para formarse como al leer y escribir para investigar, en aras de sobrevivir académicamente al proceso de formación en el posgrado y alcanzar la meta de titularse.

En este sentido, se argumenta que la condición de un sujeto lector-escritor no es obra de la casualidad o nivel de escolaridad, sino una situación que hay que generar en todo momento con base en la serie de prácticas, estrategias y experiencias de lectura y escritura, pues el leer como escribir constituye lo que somos y podemos hacer como estudiantes, pero también va conformando la historia y trayectoria académico-escolar, especialmente por los libros que se leen y por los productos escritos que se producen.

Palabras Clave: Lectura, escritura, formación, investigación, posgrado.

¹ Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, División Académica de Chalco. *Dr. en Pedagogía*. UNAM. irimireles@yahoo.com.

² Encuesta sobre la lectura y escritura en el posgrado aplicada a 20 estudiantes de la maestría en investigación de la educación, promoción 2012-2014 de ISCEEM Chalco y 7 estudiantes del programa de doctorado en ciencias de la educación, promoción 2012-2014 de ISCEEM.





LEER, ESCRIBIR E INVESTIGAR EN EL POSGRADO

El posgrado actualmente representa la posibilidad de ver satisfechos los deseos de los maestros de actualizarse y formarse, para adquirir mayor reconocimiento profesional y de manera especial, mejorar salarialmente. Quizás porque históricamente, “los principales derechos profesionales del magisterio han sido: el sistema de formación, la capacitación y el mejoramiento profesional, el sistema escalafonario, la participación del magisterio en la definición de objetivos, metas y programas educativos, la participación en la evaluación del trabajo docente y la libertad y creatividad en el ejercicio de la docencia” (Arnaut, 1999:212).

Por tanto, los programas de posgrado tampoco están lejanos de los vicios del burocratismo y del formalismo, sobre todo en lo que respecta a trámites administrativos y de servicios escolares, pero también en cuanto a las asesorías o tutorías académicas que requieren los estudiantes. En lo general, las prácticas del posgrado se realizan bajo una cultura escolarizada que no abandona del todo, el formalismo y la rigidez escolar, a pesar de que los estudiantes son personas adultas que son también profesionales o académicos. De este modo, es usual que suela confundirse el rigor académico con la rigidez escolar (Arredondo, 1999:371-374).

Los estudiantes que ingresan al posgrado de referencia no son recién egresados de licenciatura, sino académicos de diferentes niveles educativos con algunos o varios años de experiencia docente y generalmente con el mismo tiempo de distanciamiento a prácticas y experiencias académicas de lectura y escritura. Por tanto, en el menor de los casos están quienes participan en actividades laborales de formación inicial de escuelas normales o universidades, e igualmente quienes sí están incorporados en actividades y experiencias de investigación como parte de su desempeño laboral. “Las características personales por lo común son heterogéneas (en cuanto a edad, sexo, áreas de formación profesional, etc.); distintas experiencias preuniversitarias (logros académicos y sociales, trayectoria laboral, etc.). Todas estas características tienen efectos directos o indirectos sobre el proceso de integración a los programas académicos y su desempeño profesional” (Pontón, 2001:124). Una razón para esto son las limitaciones y problemáticas que se generan por la atención de los compromisos laborales y familiares propios del estado civil, a la vez que de la condición de género, ya que ni el mismo hecho de tener beca o comisión de plaza o plazas, asegura la dedicación de tiempo completo en la realización de los estudios.





En este sentido, se puede apreciar que las características socioeconómicas de los estudiantes, permiten sólo una dedicación de tiempo parcial³ para cursar los estudios y afrontar la serie de actividades presenciales y trabajos extra clase, que ello implica. Además, los participantes están conscientes de que la formalización de los tiempos y reglamentación de la permanencia en los programas, no es del todo rígida. Así que, el principal problema de la graduación y de la eficiencia terminal en el posgrado, no es tanto la heterogeneidad disciplinaria de los estudiantes, sino la heterogeneidad de los niveles de formación que éstos manifiestan (Sánchez, 2001:48). A pesar del papel que desde el punto de vista formal, deben cubrir los cursos propedéuticos, para llenar las deficiencias con las que llegan los estudiantes provenientes de áreas diferentes al programa. No obstante en los hechos, la funcionalidad del propedéutico es más un mecanismo seleccionador y de competencia entre estudiantes, que una experiencia formativa y de homogeneización de conocimientos básicos.

En este contexto, con respecto a la problemática de la lectura y escritura desde los participantes del posgrado, resulta interesante advertir que no es tanto la diversidad de perfiles profesionales lo que determina la presencia de problemas de lectura o escritura en estas experiencias de formación sino las diferencias en los niveles formativos y antecedentes que los maestrantes tienen a su incorporación al posgrado, de los hábitos y capacidades de leer y escribir lo que se ve reflejado en su experiencia de formación, en cuanto a los apoyos a los procesos formativos de los maestrantes, o en su caso, a la atención de las problemáticas de lectoescritura para investigar los objetos de estudio que deberán desarrollarse durante su estancia en el programa de maestría o doctorado, como requisito de titulación. Esto cobra aún más relevancia, cuando se trata de un programa de posgrado no solo profesionalizante sino además con orientación a la investigación y por lo cual, elaborar la tesis de grado resulta un requisito ineludible para la titulación.

De esta manera, habrá que advertir que “la calidad de la práctica educativa y las características que podemos observar en ella quedan sometidas a los usos posibles del lenguaje. Este es uno de sus rasgos más definitorios. Las formas de decir, de escuchar, leer y escribir, que son maneras de comunicar, y las combinaciones posibles entre todas ellas es lo que constituye y diferencia a los distintos modelos pedagógicos posibles” (Gimeno, 2005:36).

³ A pesar de que una modalidad del programa de maestría y programa de doctorado son con comisión de plaza o plazas para dedicación de tiempo completo a los estudios.





Esto es, las diferencias en los antecedentes profesionales y de los niveles formativos que los estudiantes de posgrado tienen a su incorporación a los estudios correspondientes, de sus hábitos y habilidades de lectoescritura, es lo que comúnmente define que su proceso o experiencia de formación en investigación sea menos problemática y con menores limitantes para alcanzar la conclusión de sus expectativas de investigación. En caso contrario, investigar para revisar y explorar el campo de conocimiento, problematizar y delimitar un objeto de estudio, así como construir e interpretar datos que permitan generar nuevo conocimiento. Requiere indagar que en las prácticas de lectura y escritura existe tradición, rutina, copia, transcripción, dependencia y pasividad en los procesos autoformativos y formativos de las experiencias y enseñanza de la investigación en el posgrado.

LEER Y ESCRIBIR COMO ELEMENTOS DE FORMACIÓN E INVESTIGACIÓN EN EL POSGRADO

De acuerdo con Ferry, la tarea de formarse no puede ser más que un trabajo sobre sí mismo, libremente imaginado, deseado y perseguido, realizado a través de medios que se ofrecen o que uno mismo se procura, con el fin de adquirir o perfeccionar capacidades de sentir, actuar, imaginar, comprender, de aprender, de utilizar el cuerpo, como también de reflexionar sobre sí mismo, sobre situaciones y sobre sucesos (Guilles, 1990:43-52). Así que es bien sabido en el ambiente formativo del posgrado que cuando no existe la decisión y voluntad del maestrante o doctorante de formarse, a partir de la apertura a las experiencias de lectura y escritura que le permitirán ejercitar sus habilidades y capacidades de estas prácticas, para de algún modo ensayar sus aciertos y logros, pero sobre todo, hacer conscientes sus errores o limitaciones que deben mejorarse en sus siguientes oportunidades de lectura y escritura; entonces, difícilmente las historias y trayectorias formativas de los participantes del posgrado sufrirán grandes cambios respecto a las limitantes y problemáticas de sus experiencias de lectura y escritura en sus procesos de formación. Esto con la posibilidad de romper con las prácticas comunes y rutinarias de ejercitar la lectura y escritura con la expectativa de cumplir con el requisito de responder a las exigencias académicas de los seminarios del programa (reportes de lectura y trabajos finales), que lo único a que conlleva es a generar un círculo vicioso de pasividad y simulación de que se lee y se escribe para cumplir e ir sobrellevando la situación escolar.





De este modo, leer, escribir e investigar para formarse en el posgrado, implica para el sujeto que asume la experiencia la posibilidad de tener diferentes miradas de la realidad, de apropiarse de saberes, habilidades, estrategias, tácticas, estilos, valores, así como la oportunidad insustituible de dialogar, de trabajo conjunto y de autocrítica, que hagan posible la reflexión y resignificación de la enseñanza, así como de los procesos autoformativos y formativos, como se resalta en los siguientes aspectos.

La lectura como aportación de conocimientos, ideas y vocabulario.

Un primer aspecto que se resalta dentro de los testimonios de estudiantes de maestría y doctorado que dan cuenta de sus experiencias lectoras en estos procesos de formación, está el hecho de considerar la relevancia de la lectura como aportación de conocimientos, ideas y vocabulario para atender los requerimientos académicos del posgrado, como se plasma en los siguientes puntos de vista.

La lectura es importante porque perfecciona mis ideas, aumenta mi vocabulario, mi comprensión y formas y estilos de escritura. (E17/MMS/NOR)

La lectura me ha brindado mayor vocabulario e ideas de la estructura de los textos, según su propósito. (E25/MPRI/NOR)

Como se puede advertir, la lectura se constituye en un elemento indispensable para acceder a conocimientos, ampliar el vocabulario, las ideas y conocimientos para atender las actividades académicas del programa de maestría o doctorado, pero también, se reconoce que de las experiencias lectoras dependen las posibilidades de elaborar escritos o mejorar la forma o estilo para escribir y estructurar diferentes tipos de textos que solicitan en estas experiencias de formación.

La lectura como forma de favorecer estilos de redacción, ortografía y argumentación.

De manera consecuente a las expectativas de leer para tener el acceso a conocimientos, ideas y vocabulario, está también la posibilidad de generar con la experiencia lectora oportunidades para favorecer estilos de redacción y ortografía, a partir de identificar y observar los distintos estilos presentes en los textos leídos, para desde ahí buscar adecuar las formas y procesos propios para elaborar sus escritos académicos, como se resalta en las siguientes opiniones.

He aprendido a enlazar ideas acerca del tema en cuestión, además también me ha ayudado a escribir correctamente las palabras, las que llevan acento y los signos de puntuación. (E20/PPRI/UN)





Leer me ha dado mayores elementos para construir y desarrollar argumentos, también me ha proporcionado modelos sobre como estructurar un texto. (E11/MPRI/NOR)

Resulta evidente, la insistencia de asociar determinantemente la correspondencia de la necesidad de la lectura para generar elementos y bases para poder estructurar textos académicos, o simplemente poder responder a los requerimientos de cargas de lectura que se derivan desde los diferentes seminarios y espacios curriculares que acreditar en el programa de posgrado. Además, es muy reiterativa la expectativa de que la lectura es una herramienta o vía de suma relevancia para que se favorezcan la definición y apropiación de estilos para escribir y mejorar la redacción.

Pues habrá que reconocer que la lectura y escritura son algo más que un medio de comunicación, una forma para descifrar textos o reseñar los contenidos que resultan relevantes al lector, o bien, una vía de acceso a informaciones y conocimientos relacionados con los seminarios cursados en la maestría o doctorado e incluso las exigencias requeridas para afrontar la realización de la tesis; sino que, especialmente, son una posibilidad formativa que tiene que ver con la historia y trayectoria de quien lee y escribe, ya que son parte de la condición subjetiva y momento histórico del sujeto para comprender y posicionarse en su mundo, frente a lo que se es y los conocimientos que se poseen; esto es, son elementos que nos forman, nos deforman o nos transforman, como algo que nos constituye o nos pone en cuestión en aquello que somos (Larrosa, 2007), como aquello que nos implica y nos interpela, nos distancia y nos diferencia de los demás, como también nos confronta y nos transforma.

Problema en la redacción, argumentación y categorización.

Una de las problemáticas que más se expresan por maestrantes y doctorantes cuando se les interroga sobre sus experiencias de escritura y sobre las mayores dificultades en la realización de la tesis, resulta ser el problema en la redacción, argumentación y categorización de ideas para organizar el texto escrito y darle sustento teórico, pues la claridad de ideas para redactar adecuadamente, organizar y seleccionar fundamentos en la elaboración de los escritos es una prioridad que considerar, como se pone de manifiesto en los siguientes testimonios:

Me resulta más difícil escribir que leer, pero por otro lado se me ha requerido leer mucho para organizar, seleccionar y finalmente transformar en un texto personal. (E17/MMS/NOR)





Principalmente elaborar argumentos, desarrollarlos adecuadamente y vincular teoría y experiencia. (E11/MPRI/NOR)

Como se puede apreciar, a estas instancias de la participación en las experiencias de formación en el posgrado es cuando se reconoce que las cargas de lectura son mayores y de mayor exigencia que lo anteriormente se pudo tener, se acepta que el escribir resulta más complicado que únicamente leer, y de ahí, las complicaciones que se pueden observar en el desarrollo de la tesis, particularmente al expresar las ideas con claridad sin perder el hilo conductor de la argumentación y plasmarlas por escrito, como uno de los principales requisitos en el trabajo de investigación.

Problema en la construcción del objeto de estudio y en la relación del referente teórico y empírico.

Otros aspectos relacionados con las experiencias de escritura de la tesis que resultan dificultades importantes para los estudiantes del posgrado, son tanto la construcción y delimitación del objeto de estudio como la posibilidad de relacionar el referente teórico y empírico, ya que por un lado, la definición y precisión de un objeto de estudio son base fundamental para que el proceso de investigación despegue adecuadamente, y más adelante, se esté en posibilidad de afrontar nuevos retos como la de enlazar favorablemente el referente teórico y empírico, como se destaca en los siguientes juicios.

En encarnar mi objeto de estudio, ya que se mueve y juega como un niño, no se deja atrapar. (E5/PSEC/NOR)

En el enlace experiencia-sustento teórico y como relacionar las ciencias a las sociales. (E8/PMS/NOR)

Si bien se valora la dificultad para afrontar situaciones básicas en la apertura de la tesis como la construcción y delimitación del objeto de estudio, así como de la posibilidad de relacionar lo teórico con lo empírico, también se advierte, la necesidad de atender otras tareas relacionadas con la escritura que especialmente son demandadas por los seminarios como pueden ser los reportes de lectura o ensayos que requieren de esfuerzos y tiempos para ser atendidas, pero que además, contemplan asumir un posicionamiento personal que no es sencillo de lograr.





De acuerdo con Sacristán (2005:87) la lectura [como la escritura] es una práctica que refleja y determina una forma de adquirir y de relacionarse con la experiencia de los otros, que en realidad es lo que nos hace verdaderamente humanos. Además es una forma de contribuir a la formación del sujeto lector-escritor, pues en las instancias del posgrado, la exigencia tanto de la lectura como de la escritura académica son esta serie de experiencias lo que va constituyendo lo que somos con base en lo que leemos y escribimos y según como lo hacemos, en tanto, son acciones que nos llevan a ser diferentes, en cuanto a los procesos de formación.

A MANERA DE CIERRE

En nuestro papel de generadores de experiencias de lectura y escritura para encauzar procesos de investigación, corremos el riesgo de quedarnos atrapados en la práctica y coherencia de la actitud metodológica, perdiendo de vista la complejidad ontológica de la realidad estudiada; o bien, optamos por el privilegio de la verdad, pero entonces descuidamos o renunciamos a la objetividad de la investigación. De ahí que, lectura y escritura son aspectos básicos para realizar una investigación, sin menoscabo de tipo alguno de soporte, ya sea textual, gráfico o electrónico, pues todas las informaciones conviven y se enriquecen mutuamente cuando se trata de fundamentar un objeto de estudio. Entonces, la posibilidad para quien lee y escribe, depende de sus experiencias previas en el manejo de informaciones y conocimientos, desde la identificación de los materiales elementales hasta los especializados en su campo de conocimiento, así como las decisiones metodológicas para recuperar o no datos empíricos para su tratamiento y análisis.

Las prácticas de lectura y escritura son decisivas en los estudiantes de posgrado, pues representan elementos que sitúan frente a frente con el texto leído o texto escrito, no solo para decodificar y comprender la información investigada, sino para seleccionarla, valorarla y reflexionarla, poniendo en juego sus intereses, actitudes, habilidades, conocimientos previos, capacidad de decisión, organización y argumentación, con la idea clara de discernir hasta qué punto esa información es viable, válida, interesante, pertinente, novedosa, original y apegada a las expectativas de investigación, para ser utilizada en la estructuración de los escritos y avances de investigación (Blaxter, 2005:136-137).

En este sentido, leer como escribir reflexivamente y críticamente, suelen ser experiencias y habilidades difíciles de aprender como de perfeccionar, pues precisa esfuerzo, constancia, atención,





disciplina y gusto, por poner en cuestión el contenido y estructura del texto para leer o escribir, con la intención de confrontar, precisar, modificar o generar nuevos conocimientos. Sin embargo, llevar a cabo sistemáticamente o no las prácticas tanto de lectura como de escritura, implica la posibilidad de ir superando las problemáticas identificadas, de ejercitarlas con vigilancia o bien por lo menos, de evitar estancar o agudizar las situaciones, ignorando y únicamente descalificando los intentos y productos que se elaboran, ya que nos exige poner atención en los procesos y avance necesario para lograr la consolidación de los procesos autoformativos y formativos de los estudiantes de posgrado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arnaut, A. (1999). Los Maestros de Educación Primaria en el Siglo XX. En P. Latapí, Un Siglo de Educación en México II. México: Fondo de Estudios e investigaciones Ricardo J. Zevada, CONACULTA.
- Arredondo, V. (1999). La educación superior: el posgrado. En P. Latapí, Un siglo de educación en México II. México: Fondo de Estudios e investigaciones Ricardo J. Zevada, CONACULTA, Fondo de Cultura Económica.
- Blaxter, L. (2005). Cómo se hace una investigación. Barcelona: Gedisa, Biblioteca de Educación.
- Gimeno, S. J. (2005). La educación que aún es posible. Madrid: Morata.
- Guilles, F. (1990). El trayecto de la formación. México: Paidós.
- Larrosa, J. (2007). La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pontón, C. (2001). Prácticas y Procesos de Formación: Posgrado de Ciencias Sociales y Humanidades. En R. Sánchez, Pensar el Posgrado. La eficiencia terminal en ciencias sociales y humanidades de la UNAM. México: Centro de Estudios sobre la Universidad, Plaza y Valdés Editores, UNAM.
- Sánchez, R. (2001). Los Actores del Posgrado de Ciencias Sociales y Humanidades. En R. Sánchez, Pensar el Posgrado. La eficiencia terminal en ciencias sociales y humanidades de la UNAM. México: Centro de Estudios sobre la Universidad, Plaza y Valdés Editores, UNAM.

